

Más allá de la tipología. Herramientas para un enfoque funcional de la cerámica protohistórica.

Gadea C. Cabanillas de la Torre
Universidad Autónoma de Madrid
gadea.cabanillas@uam.es

RESUMEN

La necesidad de superar las tipologías tradicionales se ha puesto de manifiesto en los últimos años a raíz del planteamiento de nuevas problemáticas arqueológicas que requieren analizar la cerámica como una herramienta. El estudio funcional de los conjuntos cerámicos, no obstante, debe resolver el problema de la relación entre formas cerámicas concretas, tamaños, módulos y funciones precisas, y evaluar la posibilidad de determinar éstas a través de la arqueología. Hasta ahora, la falta de una metodología sistemática y de pautas para su aplicación a conjuntos reales han sido los principales escollos. El objetivo de este trabajo es responder a este desafío proponiendo una secuencia metodológica que implica un enfoque global de la funcionalidad de la cerámica protohistórica, capaz de ofrecer una alta potencialidad interpretativa. Lejos de constituir un ejercicio teórico, esta propuesta incluye un esquema de aplicación a diferentes conjuntos procedentes del Castro de Capote (Higuera la Real, Badajoz), así como una perspectiva sobre las implicaciones de este tipo de análisis en la investigación arqueológica.

Palabras clave:

cerámica, funcionalidad, Protohistoria, Edad del Hierro.

ABSTRACT

The need to overcome traditional typologies has become evident in the last few years due to the rising of new archaeological issues that require analyzing pottery as a tool. The study of function in pottery assemblages, however, must solve the problem regarding the relationship between specific forms, sizes, modules and precise functions; and evaluate the possibility of determining such functions through archaeological studies. Until now, the lack of a systematic method and guidelines to apply it have been the main obstacles. The aim of this paper is to respond to this challenge by proposing a methodological sequence that implies a global approach to the function of protohistorical pottery, offering a high interpretative potential. Far from being a theoretical exercise, this proposal includes a scheme of application on different pottery assemblages from Castro de Capote (Higuera la Real, Badajoz), as well as a perspective of the implication of this kind of analysis in archaeological research.

Keywords:

pottery, function, Protohistoric, Iron Age.

Rebut: 1 septembre 2010; Acceptat: 1 decembre 2010

RESUM

La necessitat de superar les tipologies tradicionals s'ha posat de manifest en els últims anys arran del plantejament de noves problemàtiques arqueològiques que requereixen analitzar la ceràmica com una eina. L'estudi funcional dels conjunts ceràmics, no obstant això, ha de resoldre el problema de la relació entre formes ceràmiques concretes, mides, mòduls i funcions precises, i avaluar la possibilitat de determinar aquestes a través de l'arqueologia. Fins ara, la falta d'una metodologia sistemàtica i de pautes per a la seva aplicació a conjunts reals han estat els principals esculls. L'objectiu d'aquest treball és respondre a aquest desafiament proposant una seqüència metodològica que implica un enfocament global de la funcionalitat de la ceràmica protohistòrica, capaç d'oferir una alta potencialitat interpretativa. Lluny de constituir un exercici teòric, aquesta proposta inclou un esquema d'aplicació a diferents conjunts procedents del Castro de Capote (Higuera la Real, Badajoz), així com una perspectiva sobre les implicacions d'aquest tipus d'anàlisi en l'investigació arqueològica.

Paraules Clau:

ceràmica, funcionalitat, Protohistòria, Edat del Ferro.

INTRODUCCIÓN

Por su abundancia y su excelente conservación, la cerámica ha constituido tradicionalmente una fuente esencial para la arqueología. Sin embargo, en nuestro país, la ceramología no se ha desarrollado, como en otros, como un conjunto de métodos y problemáticas propios al estudio de la cerámica arqueológica. Las publicaciones recientes se resienten de esta indistinción: los estudios sobre conjuntos cerámicos son cada vez menos frecuentes en las revistas especializadas. En los últimos años, los principales avances en este campo han pasado por la aplicación de técnicas arqueométricas de diferente tipo (caracterización físico-química de la matriz arcillosa, los desgrasantes y engobes, análisis de contenidos y revestimientos orgánicos, etc...) pero sin que se haya creado un marco metodológico nuevo que permita integrar el estudio global de la cerámica como herramienta. En este sentido, este trabajo plantea la problemática de la creación de herramientas y modelos metodológicos que permitan no solo la clasificación sino la interpretación de la cerámica de acuerdo con su funcionalidad.

SUPERAR LAS TIPOLOGÍAS TRADICIONALES. POR QUÉ ABURRE LA CERAMOLOGÍA

Para comprobar el escaso éxito de los estudios

concretos sobre cerámica arqueológica, en favor de trabajos mas amplios que implican altas dosis de interpretación histórica, basta con hojear los indices de los últimos números de las principales revistas especializadas en España, en las que los artículos sobre cerámica se hacen cada vez mas raros. Reflejo de esta circunstancia es la falta de interés de los propios estudiantes de arqueología en esta clase de publicaciones. A esta constatación cotidiana se añaden comentarios que sugieren la idea según la cual el trabajo directo sobre el material formaría parte de una estrategia investigadora anticuada y positivista: en todos ellos es recurrente el termino "tipología". La tipología en si se define como un sistema de ordenamiento en tipos o grupos creados en función de características comunes que permiten establecer la semejanza entre los diferentes individuos estudiados. Esta técnica, en principio, conforma la base de los estudios de materiales arqueológicos. Sin embargo, al abuso de su forma más comúnmente empleada, la cronotipología morfodescriptiva, puede atribuirse la situación de estancamiento en la que se encuentra la ceramología en nuestro país.

En efecto, la relevancia del contenido de estas tipologías se encuentra en entredicho: la importancia atribuida a variaciones de forma

como criterios evolutivos y característicos de grupos cerámicos constituye una preferencia, a priori arbitraria, que se ha aplicado en la arqueología española hasta prácticamente la actualidad. Por lo tanto, se ha establecido una ecuación implícita entre tipología y pura clasificación morfológica que, si bien no corresponde en teoría, funciona bien en la práctica a la vista de la bibliografía disponible. Diversos indicios, no obstante, sugieren que las variaciones formales secundarias, como las formas de carenas, cuellos y labios, no constituyen, de forma aislada, diferencias significativas constitutivas de piezas de vajilla concretas, a ojos de los observadores de la Antigüedad (Bats, 1988: 45 y ss), ni de los miembros de sociedades tradicionales actuales cuyos mecanismos de producción y consumo de la cerámica se asemejan a los de las sociedades protohistóricas (González Ruibal, 2005: 46 y ss).

De este modo, si la clasificación parte de criterios que no corresponden a los empleados por las sociedades no pueden resultar de ella sino hipótesis ajenas a sus dinámicas de funcionamiento. Desde una perspectiva metodológica, el problema surge cuando el trabajo tipológico no desemboca en un esquema interpretativo de dichos mecanismos, o se traduce únicamente en conclusiones exteriores a ellos. Así, la atracción por la clasificación ha llevado incluso a colocar en segundo plano la interpretación de la cerámica como herramienta concebida, fabricada y empleada por poblaciones prehistóricas, y privilegiarla como herramienta analítica que permite al arqueólogo datar y contextualizar las estructuras. La tendencia a interpretar los conjuntos como mosaicos de tipos cerrados, preestablecidos en tipologías ya conocidas, en lugar de extraer de cada uno sus propios esquemas de composición y evolución, supone proyectar nuestras propias categorías sobre las producciones cerámicas arqueológicas, pero, sobre todo, no responde a la cuestión esencial: la razón por la cual los artefactos estudiados se

encuentran en los contextos excavados. De forma progresiva, no obstante, aparecen otros modos de clasificar la vajilla cerámica protohistórica que aportan más información para la comprensión de su función práctica y social: de acuerdo con criterios formales generales (Bats, 1988: 23 y ss), con tamaños (Malrain et al., 2002: 170), en función de su empleo en las tareas culinarias descritas por las fuentes antiguas (Bats, 1988: 45 y ss), un procedimiento, acuñado por M. Bats, que aproxima la perspectiva del arqueólogo a la del usuario primario de la pieza.

En definitiva, la tipología en sí misma solo puede constituir una primera etapa del estudio de la cerámica protohistórica, que de otro modo, presenta lagunas interpretativas. En efecto, una clasificación cerrada resulta útil en determinados casos, en los que la afluencia repentina, o por el contrario, la acumulación progresiva de información desordenada impone la necesidad de realizar sistematizaciones, descripciones, y diccionarios, cuyo mejor ejemplo científico es el programa *Dicocer* (*Diccionario de cerámica antigua*) de la Universidad de Montpellier III¹. Este tipo de bases de datos se convierten entonces en herramientas para la puesta en común y el intercambio de los conocimientos adquiridos entre los especialistas. Sin embargo, una vez conocidos y estudiados los conjuntos, limitarse a realizar inventarios y catálogos agota rápidamente el campo de estudio, llevándolo a un paro total. Además, estas sistematizaciones poseen un sentido en el caso de producciones estandarizadas y centralizadas en talleres especializados, fenómeno corriente en la Antigüedad, mientras que, hasta la Edad del Hierro, los talleres locales producen prácticamente la totalidad de la vajilla, por lo que existe una indistinción entre tipos dentro de la idiosincrasia productiva y de consumo por parte de estas sociedades. Precisamente, algunos trabajos de arqueometría han tratado de partir, para el estudio de las producciones protohistóricas

no industriales, de la división de los conjuntos en tipos morfológicos, sin obtener resultados coherentes en cuanto a su funcionalidad (Rojo et al., 2008).

De estos problemas parte la dificultad de establecer una pauta de semejanza entre el cambio cerámico, que el arqueólogo no identifica siempre del mismo modo que lo hizo en su momento el usuario (González Ruibal, 2005: 46), y el cambio en los hábitos de consumo, y en particular en el caso de la vajilla, de los hábitos alimenticios, que, cuando se producen de forma generalizada, reflejan mutaciones económicas sociales e ideológicas. Esta vinculación solo puede inferirse mediante el estudio de la funcionalidad de los conjuntos cerámicos y el diseño de nuevas estrategias metodológicas adaptadas a esta problemática.

CUESTIÓN DE FORMA... Y DE TAMAÑO

La idea según la cual los recipientes cerámicos son objetos funcionales no suscita ninguna duda, y parece incluso una evidencia. Por lo tanto, dichos recipientes fueron concebidos para una función, más o menos concreta. De acuerdo con la tarea para la que fueron ideados y de los condicionantes culturales del alfarero, se les atribuyeron, lógicamente, una serie de características. La forma constituye, obviamente, el primer atributo fijado para una herramienta. Según este sencillo razonamiento, la forma y la función de cualquier objeto se encuentran íntimamente ligadas; no obstante, en el caso de la cerámica arqueológica, este axioma plantea ciertos problemas. En primer lugar, la definición de la función del objeto: lógicamente todo recipiente sirve para contener, por lo que puede decirse que todas las piezas cerámicas poseen una misma funcionalidad primaria como recipientes. Sin embargo, la actividad cotidiana, aun considerando solo el procesado, preparado, cocinado, servicio y almacenamiento de alimentos, requiere una cierta especialización de

la forma y de las características técnicas de acuerdo con el uso concreto de cada objeto, ya sea el de contener mayor o menor cantidad, líquidos o sólidos, el de verter, o sencillamente presentar y servir los alimentos. Habitualmente, esta relación se analiza mediante categorías generales, que dividen los conjuntos en cerámica de almacenamiento, servicio, y cocina, pero las fuentes más explícitas permiten precisarlas hasta obtener una amplia gama de funciones (González Ruibal distingue hasta 10 entre los kwama de Etiopía, González Ruibal, 2005: 45).

Sin embargo, dos problemas se plantean a la hora de aplicar estos presupuestos: por un lado, el carácter sistemático y universal de esta especialización esta aun por demostrar, ya que existen grupos humanos, tanto a nivel de una comunidad entera como de unidades domésticas sencillas, que cubren sus necesidades con una vajilla relativamente homogénea (González Ruibal, 2005: 46). De este modo, la variedad de modelos cerámicos depende no solamente de la variedad de las actividades realizadas en el espacio de uso sino también del grado de especialización del utillaje, dos factores que no siempre evolucionan a la par. De esta circunstancia se deduce la posibilidad de reutilizar de forma muy diversa un mismo recipiente como utensilio de cocina, así como para otras tareas domésticas y artesanales, de tal manera que el uso previsto para la pieza no corresponde, o lo hace tan solo parcialmente, con su utilización real, dos conceptos que se confunden, desgraciadamente, en el registro material, pero que deben distinguirse a la hora de interpretar un conjunto en relación con su contexto. A pesar de estos obstáculos interpretativos, el criterio morfológico es el principal rasgo material de una pieza, y por lo tanto, debe constituir el punto de partida para la comprensión de la cerámica protohistórica.

FORMA, FUNCIONALIDAD Y CONTENIDO

La dificultad fundamental que implica el estudio de la funcionalidad es la incapacidad del arqueólogo de analizar el objeto desde la perspectiva de la sociedad que lo produjo, y por lo tanto, de acuerdo con su misma óptica funcional. La valoración de un criterio como válido para la interpretación funcional depende por lo tanto no solo de la relevancia objetiva de la característica física para realizar determinada tarea, sino el contexto cultural en el que esta se desarrolla. Este problema ha sido abordado por la arqueología a través de dos vías, mediante las cuales se han aplicado fructíferos enfoques comparativos para comprender el registro material: por un lado, el recurso a los textos antiguos, y por otro, a la comparación etnográfica. Para la Grecia helenística, disponemos de una información fundamental: el inventario de los utensilios de cocina empleados en la época, nombrados, descritos, y asociados a una funcionalidad concreta, recogidos en el trabajo de M. Bats sobre la vajilla de Olbia (Bats, 1988: 46 y ss). Esta sistematización ha servido de base a muchas de sus valiosas reflexiones sobre la función de la cerámica protohistórica del Sureste de la Galia y su valor como indicador de la influencia cultural, a través de los hábitos culinarios, del mundo griego (Bats, 1994). Desde la etnoarqueología, se ha comprobado la tendencia a clasificar la vajilla en función de las técnicas de cocción y las preparaciones asociadas: así, en su estudio de la cerámica tradicional gallega, J. M. Vázquez Varela recoge una terminología más propia de la cocina que de la arqueología, en la que la funcionalidad culinaria determina no solo la denominación sino todos los factores de producción de la pieza (Vázquez Varela, 2005). Por otro lado, Alfredo González Ruibal ha demostrado la relevancia de la forma global de vajilla para la confección de determinados alimentos característicos de tradiciones culturales que conviven en el Oeste de Etiopía, convirtiéndose así la forma cerá-

mica en un sinónimo de tradición culinaria diferenciada y por lo tanto, en un símbolo de identidad (González Ruibal, 2005: 48).

Evidentemente, el arqueólogo no dispone siempre de esta clase de información. Para ello, debe recurrir, como en los casos anteriores, a fuentes exteriores al material arqueológico propiamente dicho, y sobre todo, a su capacidad de interpretación. Gran parte de la bibliografía asocia la noción de funcionalidad con el concepto de contenido, empleando el análisis de este mediante técnicas arqueométricas derivadas de la química orgánica como solución a este tipo de cuestiones. A pesar de la evidente relación entre ambos, no obstante, ambos conceptos no deben confundirse. En efecto, las conclusiones alcanzadas por estos estudios han permitido en raras ocasiones (Rojo et al., 2008) establecer una vinculación entre los resultados de los análisis de contenidos orgánicos y las tipologías morfológicas cerámicas. Quizá por este motivo, tampoco han logrado, en la mayoría de los casos (de nuevo, existen honrosas excepciones: Copley et al., 2005), determinar, a partir de dichas analíticas, grupos funcionales en los que se asociaran sistemáticamente formas cerámicas y contenidos. Estos problemas se deben esencialmente, en nuestra opinión, a la escala de los estudios, por lo general demasiado puntuales para poder extraer de ellos pautas generales de funcionamiento. La relación, además, entre los conceptos de contenido y función no resulta evidente, puesto que cada producto alimenticio sufre una cadena operativa que implica diferentes recipientes, y, dado que, por el momento, los análisis de contenido no permiten determinar el estado en que se encuentra la sustancia, no puede establecerse una relación directa entre contenido y continente.

MORFOMETRÍA Y CLASIFICACIÓN

La introducción de las ciencias “puras” en el estudio del material arqueológico ha conducido también, desde los años 80, al desarrollo de

modelos morfométricos destinados a la clasificación de conjuntos de material arqueológico, una tendencia que se refleja en la bibliografía hispana (Fernández Martín, 2006). El establecimiento de una serie de medidas relevantes permitiría así describir la forma exacta de una pieza mediante criterios matemáticos objetivos. Si bien el método no cumple sus promesas desde el punto de vista de objetividad, ya que todo depende de las medidas seleccionadas como relevantes por el arqueólogo, desde la perspectiva de la descripción de una colección cerámica, se trata del procedimiento más seguro, preciso y fiel a la realidad, aunque sin duda poco elocuente a la lectura, por lo que gana credibilidad a medida que se carga de un aparato gráfico adecuado. El problema se plantea cuando, en la mayoría de los casos, las piezas no se encuentran en un estado de conservación óptimo, de manera que no pueden conocerse buena parte de las medidas características, este obstáculo limita su aplicación a los conjuntos estadísticamente bien conservados, o a los individuos relativamente completos. Esta observación puede extenderse de forma general a todo estudio funcional puesto que la forma constituye un criterio esencial a la hora de determinar la funcionalidad de una pieza. Sin embargo, cabe mencionar que los estudios estrictamente morfológicos destinados al establecimiento de tipocronología operan una selección igualmente excluyente, excepto en el caso de las producciones altamente estandarizadas en las que prácticamente cualquier parte de una pieza permite identificar el tipo al que pertenece. En todos los casos, la utilidad de ambos procedimientos, morfométrico e intuitivo depende de parámetros como la selección de las piezas a estudiar, la escala del estudio y, en definitiva, de la problemática planteada por el arqueólogo.

La elaboración de tipologías a partir del estudio morfométrico de conjuntos posee el mérito, por lo tanto, de contar con una objetividad irrepro-

chable desde un punto de vista de la clasificación, ya que el método óptimo de tratamiento de los datos cifrados es la aplicación de un sistema de *cluster*, que permite establecer, de acuerdo con el grado de semejanza entre las diferentes formas expresadas en medidas, grupos matemáticamente coherentes. La interpretación de los dendrogramas que resultan de la aplicación de este procedimiento, sin embargo, requiere tener en cuenta sus limitaciones y la preeminencia del sentido común sobre el resultado en estado puro. De este modo, resulta peligroso interpretar cada grupo formal como un grupo funcional estrictamente hablando, sin considerar la variabilidad en cuanto a criterios tecnológicos, que pueden acercar piezas visualmente muy distintas, o sin atender a la relevancia del concepto de módulo, que puede alejar piezas funcionalmente muy semejantes. Se comprueba así la insuficiencia de la forma para explicar la funcionalidad de una pieza cerámica. Con frecuencia, en los casos en los que variables cualitativas como el tipo de pasta o de desgrasante, o las categorías de tamaño se introducen en el sistema de *clustering*, se produce una saturación de criterios de separación que genera una enorme cantidad de grupos, entre los que es necesario operar una selección y un proceso de agrupamiento. Por lo tanto, como toda taxonomía basada en la forma de los artefactos arqueológicos, la clasificación de conjuntos cerámicos mediante el método *cluster*, incluso cuando trasciende la pura descripción morfológica, alzándose como alternativa satisfactoria a los métodos tradicionales intuitivos, constituye solo un punto de partida, un método de ordenación de los conjuntos cerámicos en unidades inteligibles a partir de las cuales el arqueólogo debe construir un razonamiento antes de extraer conclusiones históricas.

ARQUEOMETRÍA Y PROPIEDADES FÍSICO-QUÍMICAS DE LA CERÁMICA

La arqueometría, en su vertiente de aplicación

de la ciencia de los materiales a la arqueología, ha planteado pocas veces la cuestión de las propiedades de éstos en aplicación a la cerámica antigua. Esta circunstancia se debe a la creencia según la cual éstas no resultan de una reflexión previa sino de una falta de control sobre el proceso de fabricación de la cerámica en época protohistórica. Esta idea ha sido ampliamente rebatida por especialistas en la materia, cuyo conjunto de estudios ha logrado demostrar una intencionalidad en la selección no tanto de la granulometría sino de la naturaleza mineralógica del desgrasante en la cerámica protohistórica (Tite et al., 2003). A partir de una revisión de los diferentes procedimientos, teóricos y experimentales, empleados para resolver este problema, los autores han establecido una correlación entre la elección consciente de determinadas arcillas, desgrasantes y cocciones con la búsqueda de cualidades técnicas concretas, en particular la dureza y la resistencia al choque térmico, vinculadas a una funcionalidad precisa de los recipientes estudiados. Proponemos aplicar este razonamiento a otras propiedades ligadas a la utilización de la cerámica protohistórica, a pesar de la ausencia de estudios concretos sobre las mismas (fig.1).



Figura 1.-Principales propiedades físico-químicas de la cerámica y sus implicaciones en la funcionalidad de las piezas.

Globalmente, la falta de datos sobre este tipo de correlación resulta especialmente sorprendente en la medida en que los análisis necesari-

os, son por lo general, poco costosos en términos de tiempo y medios técnicos que la mayoría de los procedimientos analíticos utilizados habitualmente en arqueometría. La necesidad de un corpus amplio de información constituye, por lo tanto, el principal impedimento para el desarrollo de esta problemática.

Desde un punto de vista interpretativo, el análisis de las propiedades físico-químicas de la cerámica permite reanudar el proceso de producción con el de consumo, y el modo en que uno se adapta a otro constituyendo un único sistema. La adaptación de la materia constituye la elección más importante de cara a la funcionalidad real de la pieza, puesto que una forma poco especializada o poco adecuada es un obstáculo que en la vida cotidiana puede salvarse (pensemos en las ánforas recortadas que pueden servir de contenedor para todo tipo de sustancias al margen de la prevista en el momento de su fabricación). Sin embargo, las características físicas de una pieza son irreversibles y pueden tener como consecuencia, en caso de error, la destrucción de la pieza en el momento de su utilización. Para recorrer el camino inverso y deducir de las propiedades del material la intención del artesano y el criterio de selección del consumidor, es necesario elaborar no sólo una descripción sistemática de estos aspectos, sino adquirir una experiencia real de la funcionalidad de las piezas.

TRACEOLOGÍA CERÁMICA: ¿POR QUÉ NO?

El estudio de las huellas de uso no se ha desarrollado en el campo de la cerámica porque tradicionalmente se ha considerado que la mayoría de las actividades que se realizan con ella no deja rastros en la superficie del material. Sin embargo, resulta difícil creer, y la experiencia del estudio de las colecciones cerámicas protohistóricas lo demuestra, que la gran variedad de tareas domésticas que implican el uso de cerámica sean totalmente inocuas. El conjunto de

huellas de uso que aparecen sobre la superficie de los restos cerámicos pueden resumirse en la figura 2, una tipología que empieza a ser recogida por los especialistas franceses, que, en algunos casos, han aplicado con éxito el estudio de la proporción, los tipos de huellas y la zona del recipiente al estudio de conjuntos cerámicos de la Edad del Hierro, incluso en malas condiciones de conservación (Malrain et al., 2002: 170 y ss).

Tipo de acción	Huellas de uso
<i>Mecánica</i> - Raspar - Posar	Superficie raspada y desgastada
<i>Térmica</i> - Quemar - Exponer al fuego	Manchas negras en la superficie Depósitos de carbonización en el interior y/o el exterior
<i>Química</i> - Sustancias ácidas o saladas - Sustancias saladas o calcáreas en ebullición	Piqueteado en la pared interna Depósitos

Figura 2.- Tipología de las huellas de uso observables en la cerámica protohistórica, en función de las actividades que las generan.



Figura 3.- Fondo de un quemador procedente del altar del Castro de Capote. Al igual que los demás recipientes de este tipo, no presenta huellas de fuego.

La lectura de las huellas de uso presenta la ventaja de partir del registro material tangible di-

rectamente hacia la interpretación de la utilización real de cada pieza. En este sentido, puede resolver el conflicto entre la funcionalidad teórica de una forma cerámica y la utilización práctica de un objeto en su contexto. El caso de los quemadores del altar de Capote (Berrocal, 1994: 190 y ss) es un ejemplo de este dilema: se trata de piezas con decoración calada que, por su tipología, pueden interpretarse como recipientes destinados a contener o a transportar sustancias ardientes o brasas. Sin embargo, la búsqueda exhaustiva de huellas de uso en la cerámica del altar de Capote revela que ningún quemador muestra huellas de fuego, ni en la cara exterior ni en la pared interna (fig. 3). Dadas las excelentes condiciones de conservación del conjunto, la hipótesis de la exposición al fuego del fondo de estos recipientes puede descartarse, o, en todo caso, puede argumentarse que las piezas habrían sido limpiadas de las cenizas y otros restos carbonizados depositados en su interior, lo que supondría una novedad en la reconstrucción del ritual de depósito (Berrocal, 1994: 255 y ss). En todo caso, la clave de interpretación de las huellas de uso radica en un razonamiento no sólo inductivo sino que debe reposar sobre la elaboración de deducciones a partir de un referente experimental.

EXPERIMENTACIÓN: UN MÉTODO DE EVALUACIÓN DE LA FUNCIONALIDAD

El procedimiento experimental, que busca extraer conclusiones científicas de la práctica de las técnicas propias de las sociedades del pasado, se revela especialmente útil a la hora de establecer la funcionalidad de los recipientes cerámicos, en la medida en que produce un conocimiento empírico de sus posibilidades de producción y consumo. En primer lugar, la fabricación experimental de copias de piezas arqueológicas implica imponer una serie de limitaciones técnicas con el fin de obtener objetos dotados de las mismas características fun-

FICHA DE EXPERIMENTACION PARA FUNCIONALIDAD

	Número de inventario <input style="width: 80%;" type="text"/>																			
	Categoría de vajilla propuesta <input style="width: 80%;" type="text"/>																			
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin-bottom: 10px;"><p style="text-align: center;">Proceso de fabricación</p><p>Observaciones <input style="width: 90%; height: 40px;" type="text"/></p></div> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px;"><p style="text-align: center;">Propiedades físico-químicas Del 1 al 10</p><p>Dureza <input type="checkbox"/></p><p>Porosidad <input type="checkbox"/></p><p>Impermeabilidad <input type="checkbox"/></p><p>Resistencia al choque térmico <input type="checkbox"/></p><p>Peso <input type="checkbox"/></p></div>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px;"><p style="text-align: center;">Tareas experimentadas Del 1 al 10</p><p>Contener líquidos <input type="checkbox"/></p><p>Contener sólidos <input type="checkbox"/></p><p>Beber <input type="checkbox"/></p><p>Consumir sólidos o semi-sólidos <input type="checkbox"/></p><p>Verter <input type="checkbox"/></p><p>Servir <input type="checkbox"/></p><p>Extraer <input type="checkbox"/></p><p>Mezclar en frío <input type="checkbox"/></p><p>Machacar <input type="checkbox"/></p><p>Cubrir <input type="checkbox"/></p><p>Hervir <input type="checkbox"/></p><p>Hornear <input type="checkbox"/></p><p>Cocer a fuego lento <input type="checkbox"/></p><p>Freír <input type="checkbox"/></p><p>Desplazar/transportar <input type="checkbox"/></p></div>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin-bottom: 10px;"><p style="text-align: center;">Huellas de uso</p><table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"><thead><tr><th></th><th style="text-align: center;">Zona de la pieza</th><th style="text-align: center;">Importancia Del 1 al 10</th></tr></thead><tbody><tr><td>Manchas de fuego</td><td><input style="width: 80%;" type="text"/></td><td><input type="checkbox"/></td></tr><tr><td>Depósito calcinado</td><td><input style="width: 80%;" type="text"/></td><td><input type="checkbox"/></td></tr><tr><td>Raspadura</td><td><input style="width: 80%;" type="text"/></td><td><input type="checkbox"/></td></tr><tr><td>Piqueteado</td><td><input style="width: 80%;" type="text"/></td><td><input type="checkbox"/></td></tr><tr><td>Otros depósitos</td><td><input style="width: 80%;" type="text"/></td><td><input type="checkbox"/></td></tr></tbody></table></div> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px;"><p style="text-align: center;">Propuesta de interpretación funcional</p><div style="border: 1px solid black; height: 40px; width: 90%; margin: 5px auto;"></div></div>		Zona de la pieza	Importancia Del 1 al 10	Manchas de fuego	<input style="width: 80%;" type="text"/>	<input type="checkbox"/>	Depósito calcinado	<input style="width: 80%;" type="text"/>	<input type="checkbox"/>	Raspadura	<input style="width: 80%;" type="text"/>	<input type="checkbox"/>	Piqueteado	<input style="width: 80%;" type="text"/>	<input type="checkbox"/>	Otros depósitos	<input style="width: 80%;" type="text"/>	<input type="checkbox"/>
	Zona de la pieza	Importancia Del 1 al 10																		
Manchas de fuego	<input style="width: 80%;" type="text"/>	<input type="checkbox"/>																		
Depósito calcinado	<input style="width: 80%;" type="text"/>	<input type="checkbox"/>																		
Raspadura	<input style="width: 80%;" type="text"/>	<input type="checkbox"/>																		
Piqueteado	<input style="width: 80%;" type="text"/>	<input type="checkbox"/>																		
Otros depósitos	<input style="width: 80%;" type="text"/>	<input type="checkbox"/>																		

Figura 4.-Propuesta de ficha básica de registro (Filemaker®) para la experimentación sobre la funcionalidad de la cerámica protohistórica.

cionales que los originales (tanto forma como propiedades físico-químicas, etc...). Ante todo, la utilización de la cerámica en tareas domésticas habituales en la Protohistoria, definidas de forma concreta, permite evaluar su resistencia a estas y su adaptación a las necesidades prácticas que imponen. En este sentido, puede evaluarse la duración de vida de un mismo recipiente y por lo tanto su representatividad en los conjuntos arqueológicos en los que se ha hallado. Finalmente, el estudio posterior de estas piezas reviste un interés especial en la medida en que permite evaluar las huellas de uso realizadas en función de las actividades y de su frecuencia. En este sentido, proponemos a modo de procedimiento de registro y estudio, la elaboración de fichas, que, ciertamente, solo podrán completarse para los ejemplares que hayan podido reproducirse al completo, que permiten evaluar de forma objetiva los test realizados, registrando tanto los problemas de fabricación como la funcionalidad de cara a su uso y las huellas de uso producidas, según el modelo adjunto (fig. 4).

UNA NUEVA SECUENCIA METODOLÓGICA: EL REESTUDIO DE LA CERÁMICA DEL CASTRO DE CAPOTE

Conscientes de que las herramientas propuestas en los epígrafes anteriores sólo tienen validez en la medida en la que son aplicables a conjuntos reales, la eficacia de los métodos descritos está verificándose en el marco del reestudio de parte de la cerámica del Castro de Capote (Higuera la Real, Badajoz). El Castro de Capote es un poblado céltico ocupado desde finales del s. V hasta mediados del s. I a. C. y excavado desde mediados de los años 80 hasta mediados de los años 90 por el equipo del profesor Luis Berrocal de la Universidad Autónoma de Madrid. A raíz de esta excavación, se procedió, naturalmente, a un estudio integral de la cerámica, parcialmente publicado (Berrocal, 1994). Este análisis, aunque completo y riguroso, responde solo a la necesidad de clasificar y ordenar un conjunto cerámico de grandes dimensiones, correspondiente a un ámbito cultural del que es el principal exponente. El enfoque, por lo tanto, es esencialmente taxonómico y se basa en la descripción minuciosa del conjunto, que interpreta desde una pers-

pectiva global de acuerdo con su contexto, incluyendo los aspectos funcionales de las piezas de forma sumaria. El objetivo, por lo tanto, de retomar este estudio es plantear nuevas problemáticas que buscan establecer categorías funcionales válidas no solo en los conjuntos de Capote, sino en otros cuyo estado de conservación y cuyo contexto haga difícil su interpretación. De cara al estudio del yacimiento en sí, por otro lado, se trata de definir sus diferentes facies funcionales.

Partiendo de este proyecto se han establecido una serie de pautas destinadas a completar la información obtenida por el primer estudio de la cerámica del Castro de Capote, con el fin de responder a las nuevas problemáticas planteadas a través de un esqueleto metodológico renovado y adaptado al análisis funcional de la vajilla. Estas pautas incluyen:

1. La digitalización de la información, tanto gráfica como cifrada y escrita sobre los conjuntos estudiados, con el fin de crear un conjunto de datos sistemáticos y una base estadística para la medición de los parámetros relevantes de cara a la interpretación funcional.

2. La confección de categorías funcionales para la vajilla cerámica verificadas mediante un doble procedimiento. Por un lado, un razonamiento deductivo autoriza a establecer la funcionalidad de los principales grupos de piezas que componen los conjuntos, a través del análisis conjunto de los parámetros evocados en los epígrafes anteriores. Este estudio debe permitir establecer modelos funcionales, que se aplicaran a los conjuntos estudiados con el fin de identificar grupos funcionales.

3. El estudio de la composición, el contexto y la repartición de los diferentes grupos y facies funcionales presentes en el castro, mediante métodos estadísticos y herramientas

comparativas, tiene como objetivo la interpretación de las actividades realizadas en estos espacios y las diferentes dinámicas de consumo de la cerámica en distintos contextos.

VÍAS DE INTERPRETACIÓN DEL ESTUDIO FUNCIONAL DE LA VAJILLA PROTOHISTÓRICA

Parte de los objetivos de este trabajo es explorar las posibilidades interpretativas de la metodología propuesta ya que esta, sin insertarse en las problemáticas de investigación actuales, constituiría un mero ejercicio de estilo. La mayor dificultad a la que nos hemos enfrentado, como hemos visto, es el problema de acceder a experiencias *a priori* intangibles como la funcionalidad y la utilidad a través del registro material. La arqueología de los gestos constituye una línea de investigación reciente que empieza a desarrollarse en los encuentros científicos (Denti y Tuffreau-Libre, en prensa), en la que la funcionalidad de la cerámica cobra especial importancia. El gesto, en arqueología, parece ser cada vez menos un hecho fugaz y escurridizo para convertirse en un objeto de estudio y en un modo empírico de aprehender los artefactos. De esta forma, podemos hablar de gestos técnicos de fabricación de la cerámica, pero sobre todo de gestos de utilización y modos de consumo. Nuestra propuesta experimental, en particular, propone un medio para reconstruir los posibles gestos ejecutados en el curso de la utilización de la vajilla cerámica, teniendo en cuenta sus características tangibles y su contexto arqueológico. La meta de este tipo de análisis es acceder a aspectos de la vida cotidiana poco estudiados hasta el momento, en los que se revelan desde las actividades de mantenimiento hasta los códigos rituales. De este principio parte el interés de realizar el estudio de conjuntos procedentes de todo un yacimiento, enfocando los contextos desde una perspectiva comparativa y complementaria. Este tipo de problemáticas, por lo tanto, avanza hacia una mayor definición de las activi-

dades que se desarrollaban en los yacimientos protohistóricos y la identificación de los espacios destinados a ellas con el fin de establecer una tipología funcional de los mismos y comprender los yacimientos a escala global. Desde una perspectiva antropológica, la posibilidad de reconstruir no sólo los escenarios del pasado (procedimiento, este, perfectamente aceptado) sino también las dinámicas para las que se construyeron cobra toda su importancia. En este sentido, el gesto, por intangible que parezca, constituye la expresión material, a través de los artefactos comprendidos como herramientas no solo prácticas sino sociales y culturales, de dichas actividades.

En el caso concreto de la vajilla, su papel como marcador social es indudable: la composición funcional de los diferentes conjuntos cerámicos revela no solo un reparto de las tareas diferentes, sino una especialización mayor o menor, factor fuertemente dependiente de criterios culturales. Por otro lado, la relevancia, tanto social como simbólica, de actos como el banquete y el consumo de alimentos y bebidas específicos (en especial las bebidas alcohólicas) se encuentra, actualmente, fuera de dudas (Sanz Domínguez y Romero Carnicero, 2009 recoge varias perspectivas entorno a esta temática), y con ella, la importancia de la vajilla como indicio para la detección de prácticas sociales y culinarias de contenido ideológico. La evolución de estas prácticas y el grado de divergencia o de similitud de las mismas constituyen, asimismo, rasgos culturales perceptibles tan sólo a través de un estudio funcional de la vajilla. Basta con recordar el éxito reciente que conocen los estudios sobre el banquete y el consumo colectivo de vino en la Edad del Hierro, vinculado no solo a un lote de vajilla concreto, sino dotado de importantes connotaciones culturales y comerciales en la medida en que se emplea como marcador de las relaciones jerárquicas y la vinculación entre las sociedades mediterráneas y continentales.

La idea según la cual las herramientas para su servicio están particularmente especializadas en el caso del vino no es errónea, sin embargo si lo es suponer que otros servicios menos lujosos estaban menos estandarizados y/o codificados: al igual que la vajilla de mesa y cocina griega se transmitió progresivamente, como parte de un conjunto cultural en el que las prácticas alimenticias jugaron un papel importante, a las poblaciones cercanas a sus colonias occidentales (Bats, 1988: 230; Bats, 1994: 422), los diferentes facies cerámicos a escala peninsular pueden interpretarse en términos funcionales y no sólo estilísticos. No debemos olvidar que la cerámica protohistórica responde a necesidades y tradiciones culturales y no a puros caprichos estéticos. El análisis funcional, una vez definido y establecido en términos científicos, permite desarrollar una metodología fiable destinada a proponer hipótesis sobre las necesidades prácticas a las que respondían los artefactos cerámicos y la forma y las circunstancias en que estos cumplían su función.

BIBLIOGRAFÍA

GONZALEZ RUIBAL, A. (2005): Etnoarqueología de la cerámica en el oeste de Etiopía? *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 62, nº 2, 41-66.

BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350 - v. 50 av. J.-C.)*. 18e Supplément à la Revue Archéologique de Narbonne.

BATS, M. (1994): La vaisselle culinaire comme marqueur culturel: l'exemple de la Gaule méridionale et de la Grande-Grèce (IVe-Ier s. av. J.-C.). En *Terre cuite et société. Actes des XIVe rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes* (1993) (pp. 407-424), Juan-les-Pins.

BERROCAL RANGEL, L. (1994): *El altar prerromano del Castrejón de Capote. Ensayo*

etno-arqueológico de un ritual céltico en el suroeste peninsular. Universidad Autónoma de Madrid.

CABANILLAS DE LA TORRE, G. (en prensa): La funcionalidad de la vajilla cerámica. Propuesta metodológica para su análisis arqueológico. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 46.

FERNANDEZ MARTIN, S. (2006): Estudio morfométrico de la producción cerámica del yacimiento arqueológico de la Edad del Bronce de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). *Arqueología y Territorio*, 2, 18-30. **MALRAIN, F., PINARD, E., GAUDEFROY, S. (2002):** La vaissellerie de la moyenne vallée de l'Oise: de la typologie morphofonctionnelle aux statuts sociaux. *En Repas des vivants, nourriture pour les morts. Actes du XXVe colloque de l'A.F.E.A.F., Charleville- Mézières, 200* (pp. 167-180) Supplément au Bulletin de la Société Archéologique Champenoise, n°1.

ROJO GUERRA, M. A., GARRIDO PENA, R., GARCIA MARTINEZ DE LA-GRAN, I. (2008): No sólo cerveza: nuevos tipos de bebidas alcohólicas identificados en análisis de contenidos de cerámicas campaniformes del valle de Ambrona (Soria). *Cuadernos de prehistoria de la Universidad de Granada*, 18, 91-105.

TITE, M. S., KILIKOGLU, V., VEKINIS, G. (2003): Strength, toughness and thermal shock resistance of ancient ceramics, and their influence on technological choice. *Archaeometry* 43, Issue 3, 301-324.

DENTI, M., TUFFREAU-LIBRE, M. (Eds., en prensa): *La céramique dans les contextes rituels. Fouiller et comprendre les gestes des anciens.* Actes du colloque de Rennes, 16 et 17 juin 2010.

SANZ MINGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F. (2009): *El vino y el banquete en la Europa prerromana.* Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg", Universidad de Valladolid.

VAZQUEZ VARELA, J. M. (2005): "Cerámica popular de Galicia: etnología y etnoarqueología" *Brigantium*, 17.

COPLEY, M.S., BERSTAN, R., DUDD, S.N., STRAKER, V., PAYNE, S., EVERS-HED R.P (2005): Dairying in antiquity. I. Evidence from absorbed lipid residues dating to the British Iron Age. *Journal of Archaeological Science*, Volume 32, Issue 4, 485-503.

NOTES

¹ Basado en los yacimientos del Sureste de la Galia y el Noreste de la Península, este programa, dirigido por M. Py, E. Gailledrat, S. Barberan y D. Asensio puede consultarse en línea: <http://dicocer.syslat.net/>